

**RECENSIONES Y RESEÑAS  
DE LIBROS**

**Miguel Ponce Cuéllar.** *María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*  
Herder, Barcelona 2ª ed., 1996, 510 pp.

Al inicio el autor sitúa la mariología en un contexto nuevo que puede hacernos descubrir más profundamente la riqueza doctrinal de la Iglesia respecto al tema. Desea superar la discusión creada en el Vaticano II entre cristotipismo y eclesiotipismo integrando las dos y añadiendo el elemento pneumatológico. Establece el principio configurador de la mariología en referencia a la salvación dada en Cristo y enfatiza que lo que sabemos de María sobre sus privilegios no se deduce por analogía de la fe. En este primer apartado quiero resaltar la referencia que hace a Rahner y Schmaus en cuanto a que la aceptación de los dogmas marianos se fundamentan en la fe en la Encarnación.

Desarrolla toda su obra en tres partes: María en la Sagrada Escritura, María en los Padres y María en la fe de la Iglesia. En el primer apartado divide en dos partes, como es de suponer, su relación: AT y NT. Los tres textos del AT que trae a colación (Gen 3,15; Is 7,14; Miq 5,2-3) deben referirse unos a otros para poder precisar su sentido mesiánico - mariológico.

Al comentar los textos estrictamente marianos del NT intenta situar a la persona de María en el misterio total de Cristo y, muy sistemáticamente, divide en tres apartados el estudio: primero se refiere a la sobriedad de los testimonios (Pablo y Marcos); luego una lectura pascual más desarrollada (Mt y Lc) y al final intenta relacionar la obra de Jesús y la figura de María respecto a la Iglesia (Juan y Apocalipsis). Cuando se refiere a los primeros, merece destacar que se basa en A. Vanhoye para afirmar que Gal 4,4-5 está abierto a las afirmaciones de los evangelios sobre la concepción virginal. Igualmente destacamos que comentando Mc 3,31 distingue entre los familiares de Jesús y María. Habría que buscar otras soluciones.

Al referirse a los evangelios de la infancia defiende el núcleo histórico que ellos suponen y enfatiza el uso abundante de citas del AT que aparecen en ambos relatos. María es considerada como «la Creyente» y constituye un testigo insustituible de la verdadera humanidad de Jesús.

Dedica bastante espacio a los textos joánicos y profundiza aquí en la relación Cristo - María - Iglesia. Al comentar las Bodas de Caná (2, 1-12) sitúa la fe de María como desencadenante de la fe de los discípulos y al origen de la misión de Cristo. En el Apocalipsis no quiere dejar el autor de reconocer, a pesar de que hay exegetas que no lo hacen, el contexto mariano de la escena; sin embargo afirma que el significado primario del texto es cristológico - eclesiológico. Aquí «hay que ver a la Iglesia en María y a María en la Iglesia» (cf. R. Braun).

En la segunda parte, de manera muy extensa, se refiere a la doctrina formulada progresivamente por los Padres tanto del Oriente como del Occidente. Considera que todos ellos, por lo menos los primeros, no hablan expresamente de María sino en referencia a Cristo y a la Iglesia y divide el período patrístico en dos: antes de Calcedonia y después de este concilio hasta el final de la patrística. El primero se refiere a María como la Madre Virgen y todo gira en torno a demostrar, por un lado la verdadera humanidad de Jesús frente a las herejías contrarias y, por otro, la verdadera divinidad de Jesús en cuanto es Madre de Dios (Theotokos).

Antes de Nicea es el paralelismo antitético Eva - María lo que resumiría lo más original de los Padres y, sobre todo Ireneo, afirma la recapitulación y recirculación como exigencias de la verdadera maternidad de María. Desde Nicea a Efeso, tanto los occidentales como orientales defienden la maternidad virginal de María y continúa presente el paralelismo Eva - María. En algunos, como Juan Damasceno, María es presentada como modelo pero aceptando que tuvo ciertas imperfecciones. Desde Efeso hasta Calcedonia aparece la gran discusión sobre la Theotokos aunque desde la cuestión cristológica. Se relaciona íntimamente la mariología a la salvación de los hombres; la maternidad está referida directamente a la soteriología.

Desde Calcedonia al final de la patrística se enfatiza el culto a María en las grandes fiestas y la predicación en torno a ellas. Aparece más claramente la relación entre María y la Iglesia y se consideran frecuentemente los privilegios de María (Inmaculada, Asunción y Mediadora) como derivados de su maternidad divina.

Dedica la mayor parte de su tratado a la sección sistemática. Especifica que el desarrollo del dogma mariano dependió de dos contextos: el primero sería el de las controversias cristológicas y el segundo el de las implicaciones antropológicas de la soteriología. El autor elige el modelo patrístico de la Maternidad divina y virginal como principio unificador de toda la mariología.

Respecto a la maternidad divina de María aparece como la afirmación central de la mariología. Ponce de Cuéllar presenta con un matiz negativo la revisión crítica que se le ha hecho a este dogma a raíz de la revisión hecha al dogma calcedonense. Se critica a las cristologías recientes que usan una metodología metadogmática o que tachan de dualistas a las definiciones de Calcedonia.

Basándose especialmente en los textos de la infancia de Jesús (Mt y Lc), presenta la afirmación patrística de la verdadera maternidad de María frente a los docetas y los gnósticos hasta llegar al Vaticano II que no se detiene en lo óntico sino en las implicaciones soteriológicas y eclesiales de la verdad de fe de la maternidad divina de María. Esta maternidad aparece en relación a Jesús como a cada creyente pero ésta se fundamenta en la primera. Interesante es resaltar la dimensión trinitaria de la maternidad divina: «En el Misterio de la Maternidad divina se desvela el misterio de la vida trinitaria como amor eterno que se comunica a la historia de los hombres» (cf. p. 290).

Después de la unión hipostática, la unión entre la Trinidad y María aparece como la más íntima entre Dios y los hombres por él y en el Espíritu Santo: «...ya que por medio de su acción el Espíritu Santo consagra a la Virgen, asimilándola a Dios de una manera nueva y especialísima, real y permanente» (p. 291). Hasta habla de una «connaturalidad especial con Dios» y de una «preformación» de las actitudes de Jesús en María para que pudiera formarlo según las características de su persona y misión. Esto sería obra del Espíritu Santo. Algunas de estas afirmaciones parecerían acercarnos a las de Leonardo Boff en su obra «El rostro materno de Dios».

Sobre la virginidad perpetua de María afirma con los Padres el «ante partum/ in partum/ post partum». Desarrolla el tema en tres partes: la concepción de Jesucristo en el seno de la Virgen, el nacimiento de Cristo sin producir los efectos biológicos propios del alumbramiento y la ausencia de nuevos hijos. Sin embargo aclara que lo principal en este tema es la decisión personal de María y su motivación religiosa «porque lo biológico sólo adquiere sentido profundo y su verdadera expresión, en cuanto que es signo y símbolo real de un amor entregado» (cf. p. 296).

Después de revisar las críticas de teólogos protestantes y católicos sobre la no necesaria implicación de lo biológico en la virginidad, el dato que más nos convence de los que usa es el de lo impropio de una concepción virginal en aquella cultura. Los evangelistas respetan el dato al presentar la genealogía de Jesús por la línea de los varones y al llegar a José dice «el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo» (Mt 1, 16). Los Santos Padres reaccionaron defendiendo y uniendo la maternidad divina y la concepción virginal de Jesús. El autor echa por tierra cualquier descubrimiento exegético sobre el tema y da una preeminencia algo exagerada a la Tradición.

Al tratar los otros dos momentos, «in partu y post partum» sigue estrictamente la Tradición aunque presenta la problemática que trae esta doble afirmación, sobre todo porque no hay datos claros en el NT sobre el tema. El argumento más fuerte es la misma divinidad de Jesucristo que exige la virginidad de su madre así como la acción del Espíritu Santo en ella. El contexto en el que se enmarca el sentido teológico de la virginidad es el de su maternidad plena y habría que relacionar aquí a María con la Iglesia en cuanto Virgen y Madre, como figura y la más perfecta realización de aquélla (cf. LG 63).

Me parece fundamental esta cita para comprender lo que hasta aquí ha dicho el autor de María y lo que dirá más adelante:

«Los dogmas requieren un horizonte de comprensión en el que se insertan y donde consiguen su plena inteligibilidad, puesto que no se trata de verdades aisladas sino engastadas dentro de un todo orgánico. El horizonte mariológico de los dogmas es naturalmente la plenitud del misterio de Cristo, en cuya dimensión entroncábamos la verdad de fe de la maternidad divina. Ahora nos corresponde hacer lo mismo con los dogmas de la Inmaculada Concepción y de la Asunción» (p.351).

A su vez, una cita de Alfaro ayuda a aclarar el sentido de los dogmas que a continuación trata el autor:

«La participación totalmente especial de María en la victoria de Cristo sobre el pecado (Inmaculada Concepción) y sobre la muerte (Asunción) proviene, en último término, de su elección como Madre del Salvador, es decir, de su unión absolutamente única con el Redentor ...» (citado en la p. 356, nota 8).

Trata la cuestión del «sensus fidelium» como recurso usado por el Magisterio para la declaración de estos dogmas y paradigmáticos para la Iglesia aunque esto, de alguna manera, hace más difícil el diálogo interreligioso.

Respecto al dogma de la Inmaculada Concepción el argumento más fuerte es el de la santidad de María en función de su maternidad. Es interesante, además, resaltar que «la liberación de María del pecado original ha de contemplarse en el clima de la donación de una gracia plena, no mediatizada por pecado alguno» (p. 383), de modo que hay que destacar la santidad inicial y no el pecado posterior. María aparece como «prototipo del redimido», signo del «amor gratuito del Padre» y que la libertad de María libre de todo obstáculo hizo posible su sí al plan salvífico del Padre.

Al tratar de la Asunción nos dice el autor que en el pueblo caló el «*assumpta quia immaculata*». La gran mayoría de Padres y Teólogos orientales concuerdan que la razón más honda para fundamentar la asunción es el Misterio de la Encarnación del Verbo y la consecuente Maternidad divina. Se inclina por aceptar que María murió siguiendo el principio cristológico. Este mismo criterio de la asociación perfectísima de María a Cristo es usado por el autor para fundamentar la Asunción como su relación especial con la Iglesia cuya garantía de triunfo se anticipa en María.

En cuanto María ha sido asociada íntimamente a Cristo, participa maternalmente en la obra de la salvación. Los diversos títulos para expresar esa realidad deben ser usados con cierta cautela para facilitar el diálogo ecuménico. Es bueno ver cómo sitúa la corredención de María dentro de la corredención eclesial. El Vaticano II basa su mariología en el hecho de la cooperación maternal de María desde la Encarnación del Verbo. Habla de un acto inicial (Maternidad divina), de las consecuencias (asociación a Cristo) y del modo: actitud de Esclava del Señor. Podríamos hablar de una cooperación kenótica de María.

Juan Pablo II en la *Redemptoris Mater* habla de una «mediación maternal» de María lo que no se refiere directamente al dogma de la Mediación Universal. Habla también de una «mediación pneumatológica de María». Aunque la única mediación de Cristo genera y suscita la cooperación de todos los cristianos por la acción del Espíritu Santo, la «mediación materna» de María por obra del mismo Espíritu tiene un puesto especial sobre todo en relación con la Iglesia.

El último capítulo está dedicado al culto y la piedad mariana en la Iglesia en donde defiende la originalidad del culto mariano frente a los mitos de la fertilidad. Pablo VI dirá que el culto a María «es un elemento intrínseco del culto cristiano» (*Marialis cultus* 56). Presenta el Magnificat como la «primera manifestación del culto a la Virgen por parte de la comunidad primitiva».

Antes de Efeso el culto a la Virgen está dominado por el Misterio Pascual y será hasta el Vaticano II cuando esto se rescatará pues el culto se fue alejando del contexto orgánico de los misterios de la Salvación. Se cae en la cuenta de que el culto cristiano culmina en la Santísima Trinidad. Es aquí donde se debe situar el culto a la Virgen.

Termina haciendo especial referencia a la espiritualidad mariana de consagración aclarando que ésta se entiende sólo desde la que hace Dios al hombre y está referida a la de Cristo y al bautismo. En fin, María con su «Hagan lo que El les diga» no sólo nos invita a seguir a Jesús sino que Ella nos introduce bajo la acción del Espíritu Santo en el Misterio de Cristo.

*P.Enrique Hernández, CSSR*

**Marie-Benoite Angot.** *Las Casas de Adoración*, Herder, Barcelona 1996, pp. 201.

La Orden de los Laicos Consagrados fue reconocida canónicamente por el obispo de Fréjus-Toulon (Francia) como asociación pública de fieles el 28 de diciembre de 1986 «ad experimentum», y definitivamente el 31 de diciembre de 1989. Funciona bajo la responsabilidad de una Moderadora y de un Asistente eclesiástico.

En todos los países donde la Orden está ya establecida, la Moderadora está representada por Delegados.

Su carisma: Consagración por maría, en la Iglesia, a la Persona viva de Cristo en la Eucaristía, para consagrar el mundo en vistas a su retorno en la gloria. Constituyen un pueblo de adoración en el medio del mundo y trabajan por el reino de la eucaristía sobre la tierra.

Para estos LAICOS CONSAGRADOS (ellos y ellas) no se tratan de salir de las condiciones de vida propias de los laicos en el mundo: casa, familia, parroquia, profesión, medio de trabajo. No se trata de reunirse con otras personas o con otras familias para construir comunidades que formen un mundo aparte, fuera del mundo. No se trata de llevar sobre sí un signo distintivo, exterior, de «puesta aparte».

Se trata de llegar (el, ella, la familia) a la intimidad con Dios, a ser para Dios, en medio del mundo (como la Sagrada Familia), para la salvación del mundo.

Esos «laicos» de la Orden pueden ser:

- solteros (hombres y mujeres), y personas solas. Vocación al celibato en el laicado en el medio del mundo. Vocación elegida deliberadamente, o aceptada viendo en las circunstancias de la propia vida la voluntad de Dios. Los/las solteros/ras que forman parte de la Orden no están obligados a permanecer en ese estado. Conservan toda su libertad de adoptar otro estado de vida si la Providencia los dirige a ellos.

- matrimonios, familias, que deben conservar su carácter específico, su propia personalidad que no se reagrupan en Comunidades mayores.

Tanto los solteros como las familias están llamados, en lo cotidiano de su vida individual, familiar y social, a vivir en la intimidad de la persona de Cristo. Una intimidad que se expresará en el:

-seguimiento radical de Jesús por el Reino,

-vivir como hijos viviendo como hermanos,

cumplir enteramente la voluntad de Dios,

ser luz, sal, fermento... de la salvación de Dios en medio del mundo.

Los hogares de esos laicos, en los que Cristo ocupa el centro de sus vidas, en los que habitan el mismo Cristo Eucarístico (ahí está la novedad de las Casas de Adoración), quieren ser como pequeñas luces diseminadas sobre toda la superficie de la tierra.

Este libro explica el origen, los objetivos, las modalidades prácticas de esta orden de laicos que toman como fuente los sacramentos de la Iglesia.

*P. Félix Moracho, S.I.*

**Kallistos (Thimoty) Ware.** *El Dios del misterio y de la oración*, Narcea, Madrid 1997, pp. 203.

Timothy Ware es un inglés (n. 1934) que estudio lenguas clásicas en Oxford y luego en Princenton (USA). En 1958 pasó a la Ortodoxia. Y en 1966 se convirtió en sacerdote y monje adoptando el nombre de Kallistos.

Un «prefacio» de Olivier Clement y unas páginas del autor nos orientan en la lectura.

Escribe con sencillez y profundidad de Dios y de la oración, según la tradición de la hermana Iglesia Ortodoxa.

Sigue un esquema sencillo: Un Dios que es misterio, un Dios que es trinidad, un Dios que es creador, un Dios que es hombre, un Dios que es espíritu, un Dios que es oración, un Dios que es eternidad.

Expresa respetuosamente las enseñanzas fundamentales de la tradición ortodoxa que conoce y vive. Presenta la fe como un modo de vida y de oración. Para ello nos pone en contacto con una escogida y notable abundancia, riqueza y variedad, de textos piadosos, bellos, a los que no estamos acostumbrados en nuestra «modernidad». Son parte del patrimonio espiritual de padres, de Santos, de ermitaños y místicos de los primeros siglos cristianos (cuando todavía compartíamos la fe), de teólogos y varones espirituales de la ortodoxia de ayer y hoy.

«Cuando me refiero de vez en cuando a otras confesiones cristianas, nos dice el Autor, no intento ninguna comparación sistemática. Mi única preocupación consiste en presentar, de manera positiva, la fe que me hace vivir como ortodoxo y no evocar las zonas de concordancia o de disentimiento con el catolicismo romano o con el protestantismo.» (p.20)

Por eso mismo es un libro que rezuma piedad, paz porque está vivificado por el amor.

El acento no está puesto tanto en lo social cuanto en la locura del amor; y en la iglesia prevalece el misterio sobre la institución, la vida sobre la protección burocrática.

La profundidad teológica dogmática va por los caminos de la patrística, de los textos litúrgicos bizantinos. E invita a vivir, a caminar «el Camino de la Vida».

Termino con esta cita que no s ayudará a todos a no quedarnos estancados o a no perdernos en este «camino de la Vida».

«Cada uno debemos comprobar lo que hemos aprendido y revivir la Tradición que hemos recibido. <El Credo, decía el metropolitano Filarete de Moscú, solamente te pertenece si lo has vivido>. Nadie puede hacer un viaje semejante arrellenado en su sillón. Nadie puede ser un cristiano de segunda mano. Dios tiene hijos, no nietos.

«Como cristiano de la Iglesia Ortodoxa, deseo subrayar esta necesidad de experiencia viva. Para muchos occidentales del siglo XX, la Iglesia Ortodoxa tiene un carácter antiguo y conservador. El mensaje de los ortodoxos a sus

hermanos occidentales parece ser: <Somos vuestro pasado>. Para los ortodoxos, sin embargo, el respeto a la tradición no significa en primer lugar y ante todo, la aceptación de fórmulas o de costumbres anticuadas heredadas de generaciones anteriores. La fidelidad a la Tradición es una experiencia siempre nueva, personal, directa, del Espíritu Santo en el presente. Aquí. Ahora...

«... Es su propia resurrección, su perpetua resurrección...

«Esta obra se propone revelar las fuentes de esta <perpetua resurrección>»(pp. 18-19).

*P. Félix Moracho, S.I.*

**Laura Rossi.** *El desarrollo de la enseñanza social de los obispos del Paraguay (1940-1993): Un compromiso progresivo con la dignidad de la persona humana.* Ediciones de la PUG, Roma 1998, 302 pp.

Para quien quiera conocer y profundizar en la historia del Paraguay desde mediados del siglo XX hasta finales del mismo y el papel que ha jugado la Iglesia en el ámbito de los documentos y acciones sociales en esa misma historia, el libro de Laura Rossi se presenta como un texto informativo y, a la vez, analítico, con un manejo de una serie de documentos importantes e interesantes.

Los motivos que movieron a nuestra autora a realizar esta investigación son esencialmente dos: el primero tiene que ver con el silencio internacional que existe actualmente respecto a la historia del Paraguay, que lo asemeja a una isla con poca comunicación exterior; el segundo viene dado por el trabajo que la autora y su comunidad (Redemptor Hominis) realizan en el Paraguay desde hace varios años, donde su zona de trabajo se ve afectada por el cultivo y el tráfico de drogas, factores determinantes de una violencia gratuita en el que la vida y la dignidad de la persona pierde su auténtico valor. Desde este panorama esta comunidad se pregunta por los desafíos a ser lanzados y acogidos y los caminos nuevos por recorrer. Desde aquí surge la pregunta qué hacer para que el hombre sea más persona, a imagen y semejanza de Dios: considerando las diversas posibilidades Laura elige estudiar el papel

de la Iglesia del Paraguay en el ámbito de lo social, a partir de los documentos sociales de esta Iglesia particular entre 1940 y 1993 escritos por sus obispos. Los escritos de estos obispos parten de la reflexión ya hecha por el Magisterio Universal y de la Verdad Evangélica, y los aplican a la situación inédita y particular, partiendo del concreto humus de una realidad concreta.

En el análisis de los documentos la cuestión de fondo que tiene presenta la autora de la tesis es «si los obispos en sus documentos fueron fieles al hombre, si estuvieron atentos a su realidad y se la han defendido». Teniendo presente esta cuestión de fondo, Laura Rossi divide este trabajo en cuatro capítulos que se corresponden con cuatro etapas, que muestran cómo se fue desarrollando en los documentos el empeño de la Iglesia por el hombre y por su historia. El capítulo uno se encarga del período que va desde 1940 a 1954. La elección de partir de la fecha de 1940, por parte de la autora, es debido que en esta fecha la Iglesia paraguaya tiene posturas nuevas en lo social que se irán desarrollando a lo largo del arco histórico que aquí se analiza. En efecto, el período expuesto en este capítulo está signado por dos acontecimientos: las jornadas nacionales del clero y los múltiples movimientos de acción católica despertando la conciencia del laicado y de los sacerdotes. En los documentos comienzan a haber posturas nuevas en la defensa del hombre, respecto a los acontecimientos que sacuden a la sociedad civil del Paraguay, aun cuando las reflexiones estén todavía signadas por una reflexión teológica deductiva tomista.

El segundo capítulo, denominado ruptura del silencio, cubre el período comprendido entre 1954 y 1973, cuya principal característica es la apertura de la Iglesia a las distintas dificultades que afligían a la sociedad paraguaya, apertura que se entiende en consonancia con la que acontece en la Iglesia Universal al mundo moderno, a raíz del Vaticano II.

El capítulo tres estudia el período comprendido entre 1973 a 1980, y se caracteriza por la toma de conciencia por parte de la jerarquía de la necesidad de no luchar solos, y de unir, por tanto, fuerzas con el pueblo paraguayo en la lucha por la dignidad humana, frente a un estado poderoso.

El cuarto y último capítulo estudia los documentos episcopales después de 1980. Aquí la autora clasifica los documentos emanados por los obispos en cuatro grandes momentos que son reflejo de la maduración de todo el camino anterior:

La discusión orgánica de la tierra Paraguay, que había sido distribuida injustamente a favor de persona que no tenían que ser beneficiarias del estatuto agrario.

Diálogo nacional donde la Iglesia se convierte en espacio de comunicación de encuentro y colaboración pluralista de las voces y las energías más conflictivas de la sociedad dividida por la dictadura.

La preparación de la visita papal, la cual es sentida como apoyo a las acciones y compromisos sociales emprendidos por la Iglesia del Paraguay.

Participación mediante tres documentos pastorales en el debate sobre la nueva constitución.

El libro de Laura Rossi, es realmente un libro de fácil lectura, ameno, de abundantes detalles. Muchos de los problemas que padecemos aquí en Venezuela, aparecen también reflejados como comunes a los que sufren en el Paraguay. Particularmente pienso que es un libro que merece sobre todo ser leído porque visualiza muy bien el camino recorrido por la Iglesia en el Paraguay y cómo en ese caminar la Iglesia crece, evangeliza y es evangelizada en la medida en que se vuelca al hombre, sobre todo al hombre pobre e irrespetado.

*P. Gonzalo Arnáiz, SCJ.*

**Julio Lavandero Pérez.** *NOARA y otros rituales.* Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2000, pp. 642, 22 x 15 cms.

Esta obra viene a ser el tomo IV de una serie que el P. Lavandero ha publicado sobre mitos y relatos de los indios Guaraos. Concretamente son los siguientes:

Tomo I, AJOTEJANA- Mitos (1991); Tomo II, AJOTEJANA- Relatos (1992); Tomo III, UAHARAHO (1994); y el recién publicado NOARA y otros rituales.

Es un estudio antropológico-cultural-religioso de esta etnia, con la que ha convivido como misionero, pero también como investigador, aprendiendo su lengua y reflexionando sobre su cultura. En el prólogo, dedicado a los Misioneros, escribe: Mi interés por la Noara y otros rituales nació quizás de la necesidad de justificar mis posicionamientos ideológicos y prácticos mantenidos a lo largo de mis años misioneros, que recibieron su espaldarazo en la doctrina teológica de las «semillas del Verbo». «No hemos venido a destruir una cultura, un pensamiento, unos ritos y promover otros en su defecto,

sino anunciar, ofrecer una Fe en Jesús que puede manifestarse y encarnarse en los moldes de cualquier cultura, como el mismo Jesús lo hizo en la judía...¿Cómo entender, comprender, amar, respetar las expresiones cúllicas guaraos si no las conocemos, si ignoramos el valor signifiante y afectivo que encierran? ¡Si hasta desconocemos la lengua en que se expresan! Remediar en algo este vacío es el propósito que me ha movido a recoger los textos, datos y noticias que en este tomo ofrezco de forma especial a los misioneros».

El voluminoso libro recoge en lengua guarao los rituales, que el P. Lavandero traduce y comenta. Incluso transcribe sus canciones en nuestros pentagramas musicales para poder aprenderlas técnicamente. La obra es un trabajo serio y científico de la que no se podrá prescindir si se quiere uno adentrar en la mentalidad de los guaraos.

Esta obra le ha valido al P. Julio Lavandero ser incorporado como miembro de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, acto que tuvo lugar el 19 de junio del 2000 en el Paraninfo de las Academias (Caracas). Nuestra felicitación al autor y nuestro aliento para que prosiga tan meritoria obra.

*P. Carlos Bazarra, OFM Cap.*

**Jerónimo Bórmida.** *Teología Fundamental.* CIPFE, Montevideo 1999, 370 pp. 25 x 18 cms.

El autor, Jerónimo Bórmida, estudió Teología en la Universidad de Friburgo y Biblia en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Se doctoró en Teología en el «Seraphicum» de los franciscanos Conventuales en Roma. Lleva más de 30 años de docencia en el ITUMS y en la Multiversidad Franciscana de América Latina (Uruguay), y en la Escuela de Teología y Espiritualidad Franciscana en Rio Grande do Sul (Brasil).

Fruto de su tarea docente es el texto de Teología Fundamental que presentamos. Abarca dos partes. Una primera es la introducción a la Teología, en el que desarrolla la Teología como un modo humano de Hablar de Dios, en el que el hombre busca a Dios como efecto del Dios que busca al hombre. Se presentan textos para ser comentados, y esquemas que clarifican su pensamiento.

Con estos mismos criterios sigue presentando el punto de partida, la palabra de Dios, y la realidad histórica, las relaciones entre teología e ideología, la

hermenéutica de los «herejes», etc... Son preguntas para ser respondidas: El diálogo entre Dios y el hombre ¿es ilusión o es realidad? Se destacan las principales ideas de cada tema, y tiene un capítulo de explicación del vocabulario empleado en la Teología.

La segunda parte se centra en la Teología de la Revelación. Estudia su naturaleza, la Sagrada Escritura, los Santos Padres, el Magisterio de la Iglesia, dando un relieve especial al Concilio Vaticano II y a la constitución DEI VERBUM. Se desarrolla el tema de la Palabra de Dios, la gratuidad y libertad divinas, la inspiración, la tradición y termina con un capítulo sobre Jesús y la historia.

No presenta una bibliografía porque la considera inútil para los alumnos. A estos se dirige fundamentalmente, y por eso prefiere utilizar más bien notas a pie de página. Yo destacaría la óptima disposición didáctica, con esquemas, cuadros sinópticos, ideas clave resaltadas. Me parece también muy interesante la importancia que en todos los temas se da a la Biblia. Creo que es una Teología Fundamental que recomendamos encarecidamente.

*P. Carlos Bazarra, OFM Cap.*

**Micó, Julio.** *Vivir el evangelio. La espiritualidad de Francisco de Asís.* Editorial El Propagador TAM, Valencia 1998, 384 pp. 21 x 15 cms.

Nos encontramos con un libro centrado en la Espiritualidad cristiana, de vivencia del Evangelio como lo vivió Francisco de Asís. Es un estudio contextualizado y fundamentado en los escritos de este hombre evangélico y todo apostólico. Responde por tanto a la realidad de la Edad Media y a la docilidad al Espíritu que caracterizó al santo de Asís.

El primer capítulo describe el marco espiritual, destacando los factores socioeconómicos, la política y sus repercusiones en la Espiritualidad, tanto teórica como práctica. Se destaca la espiritualidad de los laicos con sus ribetes heréticos. En este contexto aflora la imagen de Francisco como testigo de Dios: un Dios trascendente y a la vez cercano: Dios amor, creador, Trino e incluso sensual. El Evangelio viene a ser el espejo de la humanidad de Dios, con el acento en el seguimiento y las bienaventuranzas, y destacando lo peligroso del Evangelio.

Otras coordenadas que el autor destaca en la espiritualidad sanfranciscana es la dimensión eclesial: cómo Francisco vivió las relaciones con la iglesia

jerárquica, y con la Iglesia como misterio de salvación. La filiación y la fraternidad, con todos los hombres y todas las criaturas, aportan una notable luminosidad en los desafíos ecológicos de nuestro tiempo. En este horizonte se presentan los votos, superando su situación jurídica y dando relieve a la espiritualidad de los mismos. El acento recae, no podría ser de otra forma tratándose de Francisco de Asís, en la vivencia de la pobreza. Los capítulos finales ofrecen la novedad de las Ordenes Mendicantes frente al monacato primitivo: «Los hermanos vayan por el mundo», y «la evangelización entre los infieles».

Nos congratulamos con esta publicación, por ser una aportación sólida a la historia de la espiritualidad y de la vida religiosa. Estamos seguros de que los lectores, sean o no franciscanos, encontrarán luces y estímulos para vivir también hoy el Evangelio como lo vivió el Poverello.

*P. Carlos Bazarra, OFM Cap.*

**Carlos Bazarra.** *Vivir el Adviento. Notas de Escatología Cristiana.* Santafé de Bogotá: CELAM 200, 232 pp. 21 x 13 cms.

La obra no pretende agotar la temática escatológica del Cristianismo. El autor intenta modestamente ofrecer unas notas para estimular la reflexión y la investigación personal en este campo del Reino de Dios, iniciado ya en este mundo y luego consumado en la eternidad. Es una buena noticia que hemos de vivir, superando miedos y amenazas y tratando de evitar una imaginación desbordada que carece de fundamento en el Evangelio.

La perspectiva de la que se parte es de que la vida conjuga el adviento de Dios, siempre viniendo del futuro, con el éxodo humano saliendo de nuestro egoísmo hacia la alteridad del prójimo, del pobre, del necesitado. Es lo que se explica en los tres primeros capítulos: La vida como éxodo y adviento, un adviento que ya llegó porque la iniciativa es siempre divina, y un éxodo desde el adviento. En un planteamiento personalístico, más que de espacios y tiempos geográficos y cronológicos, se presenta el fin del hombre como la comunión con Dios Uno y Trino: La Trinidad como Patria.

Se aborda el tratado de la escatología con la historia de la problemática y la situación actual. Y a continuación se van abordando los diversos acápites tradicionales, con un coloreado adaptado a hombres y mujeres de hoy. La

muerte es un acontecimiento pascual que resulta gozoso desde la fe cristiana; el juicio es una esperanza y no una amenaza; el purgatorio destaca la misericordia divina perdonando más que reclamando cuentas pendientes; la resurrección es la victoria sobre la muerte, con las pinceladas sobre la tierra nueva y el nuevo cielo, que confirma la divina promesa de salvación. ¿Y el infierno? El autor recoge las interpretaciones de los escatologistas de nuestro tiempo, que ponen el acento en la posibilidad real de una autocondenación. Se resumen los intentos explicativos de Karl Rahner, Urs von Balthasar, Hans Küng, Andrés Tornos, Torres Queiruga, etc...

En el último capítulo el autor cifra su pensamiento de que Dios nos quiere cristianos para que seamos humanos (dogma de la encarnación). Debemos tratar de vivir una espiritualidad humana, correctamente entendida, en su origen, en su objetivo y en su método. Cada capítulo va acompañado de una lectura meditada y unas referencias bibliográficas para ampliar y profundizar el tema. La presentación es realmente esmerada, con portada a todo color, y un texto impreso con nitidez.

*P. Eduardo Frades, CMF.*